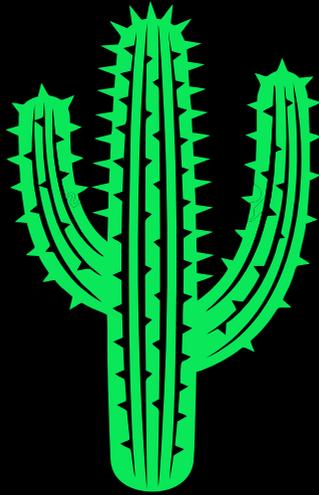


GUSTAVO E. BONIFETTO

# TEATRO EN CLAVE

UNA SEMBLANZA LATINOAMERICANA



  
Edulp

teatro

# TEATRO EN CLAVE

Una semblanza latinoamericana

**GUSTAVO ENRIQUE BONIFETTO**



Bonifetto, Gustavo Enrique

Teatro en clave: una semblanza latinoamericana / Gustavo Enrique

Bonifetto. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2023.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-09-0

1. Teatro. 2. Identidad. 3. Literatura Latinoamericana. I. Título.

CDD 862



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4º Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 44-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-09-0

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2023 - Edulp

Impreso en Argentina

*A Marcelo Demarchi (el Colo), con admiración y reconocimiento.  
A Teófilo Guerrero Manzo, amigo y hermano.  
A Alejandro Brown, por sus dibujos.*

# Índice

Prólogo.....	6
<i>Por Marcelo Antonio Demarchi</i>	
Donde anidan los recuerdos.....	8
<i>Por Gustavo Bonifetto y Teófilo Guerrero</i>	
El perímetro .....	27
<i>Por Gustavo Bonifetto</i>	
Ernesto y la moto .....	37
<i>Por Gustavo Bonifetto</i>	
En mi escritorio .....	54
<i>Por Gustavo Bonifetto</i>	

# Prólogo

Cuando me ofrecieron tan gentilmente realizar el “prólogo” de “Teatro en clave. Una semblanza latinoamericana”, surgió en mí un sentido de responsabilidad, más allá del honor de haber sido escogido para tal fin, que me hace explicitar que no soy un erudito en temas literarios, y advertir que las líneas que a continuación escribo son solo impresiones de un lector y hacedor del quehacer teatral.

Cuatro obras teatrales son las que componen este volumen:

- *Donde anidan los recuerdos* plantea situaciones cotidianas de un argentino y un mexicano, en las emblemáticas décadas de los 70-80.
- *El perímetro*, que relata las vivencias de un veterano de la guerra de Malvinas, basadas en historias recogidas de soldados ex combatientes en la época en la que se fundó el CECIM (Centro de ex combatientes de Malvinas).
- *Ernesto y la moto*, una comedia de situaciones disparatadas con tintes del absurdo, escritas en lenguaje de situación de encierro, denominado “tumbero”.
- *En mi escritorio*, inspirada en el cuento de Borges “El otro”.

La primera de las obras (*Donde anidan los recuerdos*) es producto de la coautoría de Gustavo Bonifetto y Teófilo Guerrero Manzo,

las otras tres pertenecen a la pluma de Bonifetto. No es mi intención ahondar en cada una de ellas, pues estimo debe verse este volumen como un todo, como un cuerpo que ancla su característica en el abordaje de lo identitario de nuestro territorio latinoamericano y profundiza sobre sus contradicciones.

De escritura simple y diálogos contundentes y directos, basados en recursos expresivos relacionados con nuestra tradición teatral. En cuanto a su manera de relacionarse con la realidad, hace que nos encontremos ante un puro teatro del acontecer (*¿histórico?*), que no pone el acento en lo espectacular, sino en los acontecimientos, invitando casi directamente a la reflexión. Si buscamos en sus raíces de escritura es posible identificar una estrecha relación con la combinación de elementos de diferentes corrientes dramáticas, tan característica de nuestro teatro.

Estas obras, si bien abrevan en una estética de raíz realista, ponen énfasis en lo social utilizando variados recursos estéticos y dan por resultado un extrañamiento a dicho realismo. La yuxtaposición trágico-cómico-realista plantea una crisis de valores éticos que limitan con una realidad patética y obscena.

En esa tensión tradición – contemporaneidad, tan presente en el arte contemporáneo, estos materiales abonan un aspecto que podríamos llamarlo de inspiración minimalista de recursos. Desde la cantidad de actores hasta los aspectos plásticos que cada material propone, se observan características del autóctono y actual “teatro de autogestión”.

A las/los lectoras/es (esperemos que pronto se conviertan en espectadoras/es): se sumirán en un mundo atrapante por lo ficcional de estas obras y por ese contacto tragicómico con nuestra realidad nacional y latinoamericana apelando a improntas en su imaginario colectivo.

Estamos convencidos que esta publicación ya es un logro, pues no solo apoya la promoción de la producción literaria (teatral) local, sino también contribuye a la búsqueda por constituir una identidad nacional.

*Marcelo Antonio Demarchi*

# Donde anidan los recuerdos

## PRE DRAMA PARAREALISTA PARA DOS ACTORES Y UNA BOTELLA DE MALBEC

*Por Gustavo Bonifetto y Teófilo Guerrero Manzo<sup>1</sup>*



---

<sup>1</sup> Guadalajara, Jalisco México 1969. Teófilo Guerrero Manzo es actor, director, dramaturgo y docente, egresado de la Universidad de Guadalajara. Publicó numerosas obras en reconocidas editoriales, que han sido llevadas a escenas en diversos estados de México, así como en Argentina, Chile y Colombia. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, convocatoria 2021.

## El Nido de los recuerdos

Gustavo. – Yo soy Gustavo: Crecí, bebí, amé, sufrí, puteé, la rompí, la cagué, pero la volví a romper, amé, amé, y quise, en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Crecí, bebí, amé, sufrí, puteé, la rompí, la cagué, pero la volví a romper, amé, amé, y quise como un argentino. Pero me dolió mi Patria como cualquier Ser Humano.

Teo. – Yo soy Teófilo, Teo... yo nací, crecí, bebí, amé, me chingué, me chingarón, pero me los chingué, amé, amé y abracé en Guadalajara, Jalisco, en México.

Nací, crecí, bebí, amé, y me chingué como todo mexicano, pero en México como se ama se sufre una Patria que no está lista para ser Patria.

Gustavo. - Yo, como Teófilo, abracé, también.

Teo. - Y yo como Gustavo, la cagué, también.

Gustavo y Teo - Nos mandamos tremendas cagadas, pues...

Teo. – Yo soy Gustavo y un día conozco a un mexicano.

Gustavo. – Yo soy Teo y estoy emocionado por conocer la Argentina.

Teo. – Y conozco a Teo porque nos gusta el teatro, y compartir la mesa.

Gustavo. – Ceno con Gustavo porque charlamos durante horas del teatro, de la vida, de los años setenta, de nuestras coincidencias.

Teo. – Le sirvo un poco más de Malbec a Teo y brindamos por coincidir en un proyecto de teatro, una obra que hable de nosotros, que al mismo tiempo hable de nuestros tiempos, que son uno solo.

Gustavo. – Yo soy Teo, y un día dejo la Argentina para volver a mi tierra, a esa patria hecha con el rostro de mis hijos y de las manos de Monse.

Teo. – Yo soy Gustavo y estoy con un campari en la mesa.

Gustavo. – Yo soy Teo y escucho un helicóptero

Teo. – Apuro el campari, lavo la copa y voy a dormir.

Gustavo. – El helicóptero pasa por encima, es de noche.

Teo. – Yo sueño.

Gustavo. – Yo escucho el helicóptero cada vez más cerca.

Teo. – Yo estoy soñando, me muevo de un lado a otro...

Gustavo. – El helicóptero es estridente...

Teo. – Despierto: estábamos todos, toda la familia. Era como una Iglesia, había ruidos como de pisadas de gigante afuera, sobre el techo, afuera no se bien.

Nos cubrimos debajo de las columnas y las vigas. En cada pisada caía algo de mampostería. Corríamos, llegamos a un sitio que parecía del futuro. Había como una especie de sarcófagos blindados, herméticos, con oxígeno, algunos víveres y luz interior...

Gustavo. – El helicóptero se acerca, echa la luz sobre la casa.

Teo. – ...teníamos mucho miedo. Yo más, por los pequeños. Uno a uno los fui acomodando dentro y les dije que si entra un dinosaurio no podría salvarlos. Tampoco al más pequeño. Así nos dormimos, en el sueño...

Gustavo. – El helicóptero se aleja, me voy a dormir con la esperanza de no tener pesadillas.

Teo. – Sueño que vuelvo a ser Teo, y tengo tres años, y escucho balazos...

Gustavo. – Yo sueño que vuelvo a ser Gustavo y veo dos hombres de pelo largo.

Teo. – Veo a mi padre correr...

Gustavo. – Veo a los hombres sacar armas largas...

Teo. – Mi madre me abraza...

Gustavo. – Veo a Analía, mi vecina, se la llevan dos de pelo largo.

Teo. – Mi padre regresa...

Gustavo y Teo. – Ambos recordamos la noche que cenamos en La Plata con cerdo y vino, y compartimos estas anécdotas que, de tan cercanas, tan similares, no sabemos si son argentinas o mexicanas...

Gustavo. – Los hombres de pelo largo se llevaron a Analía...

Teo. – Mi Padre volvió y le dijo a mi mamá: mataron a tu tío y a tu primo...

Gustavo. – No volvimos a ver a Analía...

Teo. – Años después supe que fue la FEG, esos esbirros del gobierno de Luis Echeverría...

Gustavo. – Fue la dictadura, la misma que me puso en la antesala de la guerra.

Teo. – Escribo esto mientras policías de Jalisco levantan jóvenes que no saben si regresarán a su casa... como en los '70, como en la guerra sucia...

Gustavo. – Escribo esto mientras pienso si ese gigante que soñé no será invisible y esté entrando a mi casa. Tomo el teléfono y escribo a Teo.

Teo. – Tomo la computadora y escribo a Gustavo...

Gustavo y Teo. – Hay algo que se escurre por las paredes y los techos, no sé qué es, pero tengo miedo...

*Pausa para tomar un Malbec y recordar los sueños que  
Latinoamérica no puede tener*

Donde anidan los recuerdos...

Gustavo. – Yo soy Gustavo, y no conozco a ningún mexicano.

Teo. – Yo soy Teófilo, y no me conoce ningún argentino.

Gustavo. – Yo estoy en la calle corriendo, por allá. Tengo un disco en la mano.

Teo. – Yo estoy tratando de dormirme, o de no dormirme, quiero ir a la cama.

Gustavo. – Yo sostengo emocionado el disco.

Teo. – Yo escucho adormilado las voces de mis padres.

Gustavo. – A mí no me conoce ningún mexicano.

Teo. – Yo no conozco a ningún argentino.

Gustavo. - Algún día nos conoceremos y beberemos tequila o Malbec.

Teo. – Sueño.

Gustavo. – Sueño...

Gustavo y Teo. – Soñamos con conocer más allá de nuestras manos.

## Escena 1

Gustavo. - A veces sueño.

Teo. - A veces, no sueño, pero recuerdo.

Gustavo. - A veces sueño con el campo helado de Río Gallegos...

Teo. - Y recuerdo, pero no quiero recordar.

Gustavo. - Y sueño con una mujer vestida de blanco, que se acerca para desaparecer delante de mí...

Teo. - Por eso sueño con los ojos en vigilia.

Gustavo. - Sueño con Puerto Argentino y luces que arrojan alfajores a los caídos por defender la patria...

Teo. - Y en vigilia sueño con que mi patria tiene otro rostro...

Gustavo. - Y cuando despierto bebo un mate para recordar el sueño. Por alguna razón el sueño es el nido de los recuerdos.

Teo. - Recuerdos que están aquí, acá, allá, en todas partes.

Gustavo. - Unas veces en una caja como ésta: recuerdo que un día entré a un bar, justo al lado del banco Santa Cruz y veo a un Señor que me llamó la atención. Tenía un ojo desviado, ¡Tristán! dije. Tristán era un actor humorista, célebre, de la TV. Le pregunté a un mozo si en efecto era el actor, me contestó: ¡es el futuro intendente! y me sacó a las patadas por poco y así supe quién era.

Teo. - Otras veces en un rincón, agazapados y adoloridos: esa noche conocí el estruendo de las balas...

Gustavo. - Tengo recuerdos metidos en objetos, los tomo, los acaricio o simplemente los miro, y la mirada los despierta. Y salen volando por la pieza, salen a la calle y vuelven a vivir, retozando como un cordero...

Teo. - Los recuerdos también tienen un sistema nervioso, un corazón, y una boca que, cuando habla, no deja de cuchichear. Hasta que otro recuerdo que puede salir de una caja, de un zapato, o entrar por la ventana... grita, da alaridos, exige atención, y a veces, si uno lo abraza, se queda dormido. Otras veces nos perseguirá durante días, hasta quedarse sentado por ahí, o simplemente se irá, para regresar otro día.

Gustavo. - De noche, un par de recuerdos que salen del bolsillo de la camisa, de los dedos de los pies, de la nuca, o de los ojos mismos, trabajan en fabricar nostalgia. Mucha nostalgia que debe ser regada con un poco de vino. No mucho, para poder bailarla, como un tango.

Teo. - De noche, los recuerdos que no se callan, se esconden y aparecen en el sueño convertidos en otra cosa. De noche, mientras uno duerme y no puede defenderse.

Gustavo. -En el sueño, los recuerdos se disfrazan de realidad.

Teo. - Yo me despierto y me tomo un café bien cargado para despertar, y espantarlos. Pero en cualquier momento vuelven a atacar, convertidos en canción, en sombra, o en un ligero aroma a... café.

Gustavo. - Yo me despierto y me cebo un mate, muy amargo, sin facturas, sin dulce de leche, sólo muy amargo...

Los recuerdos... los recuerdos... somos de la generación en la que los recuerdos huelen a TV.

Teo. - A golosina...

Gustavo. - A gaseosa...

Teo. - Huelen los recuerdos...

Gustavo. - Huelen... y cantan. Cuando era chico, me gustaba mucho ver por televisión a las series de la tarde. Eran muchas. Va, muchas... Eran 5. Y como se trataba de 5 canales solamente parecían que eran muchas. De todas, la que más me gustaba se llamaba SWAT. SWAT era una brigada de policías que combatía el crimen organizado y de las muchas cosas que me llamaban la atención de esa serie era su música... Muy pegadiza: Para baaa. Parabaaa, para baaaa, para ba, pum, pum, pum, pum.

Teo. -Combate era mi serie favorita. Y su tema era muy... muy...

Gustavo. - ...pegadizo: Para baaa. Parabaaa, para baaaa, para ba, pum, pum, pum, pum.

Teo. - El tema de combate era de Leonard Rosenman, el mismo compositor de la banda sonora de "Rebelde sin causa", "Al este del paraíso", "Robocop" ... eso entonces no lo sabía, mucho menos lo de Robocop...

Gustavo. - En esos días estaba por cumplir 10, ya habíamos llegado a los 70, se usaba el disco de pasta...

Teo. - el LP.

Gustavo. - Long Play, y el simple. Mis viejos me regalaron el simple. Estaba tan contento que corría con el disco en la mano y lo cantaba aun, sin hacerlo girar en el Wincofon. Así embalado y todo, salgo por el negocio hasta mi casa para ponerlo. El negocio es una mercería que lleva al día de hoy más de 50 años abierto, está en una esquina con

el estilo de arquitectura art deco, tiene una ochava así que se puede salir por una calle o por la otra. Yo salí por 70 corriendo y cantando mi canción. Al salir, me topé con dos hombres de pelo largo.

Teo. - Como no podía estar viendo tele todo el tiempo, entonces jugaba fútbol. La cancha improvisada en el patio de la escuela era el único lugar en el que me sentía realmente libre, necesario y con una función real en el mundo. Mis pantalones rotos demostraban que estaba hecho para jugar fútbol, y no otra cosa.

Gustavo. - Yo era un adolescente de 16 años, y comenzaba a entender algunas cuestiones, aunque la confusión entre lo normal y lo que no lo era se trataba de un problema social más que personal y mucho tenía que ver la TV en eso. Por esos días toda la Argentina se emocionaba con la llegada del Mundial '78, Con el equipo de Menotti, y jugadores como Kempes y Tarantini. Jorge Rafael Videla era el presidente...

Teo. - En 1978 hubo fútbol por todas partes: en las corcholatas de Coca-Cola, en la televisión, en el patio de la escuela, en los domingos de día de campo, y en el Estadio Jalisco. Con Atlas conocí lo dolorosa que es la derrota para el otro. Aunque no dejaba de sentir cierto placer, porque para nosotros, los de chivas, era el odiado rival: los zorros, las Márgaras... el equipo de los que tienen todo, nacido en el privilegio y de apellidos de alcurnia.

Gustavo. - Comencé a acompañar a mi padre a la Capital Federal, ahora le dicen CABA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Íbamos a comprar ropa para el negocio, marcas como Robert Lewis. Lee, Levis, estaban de moda. Se vendía mucho. Los militares habían tomado un préstamo muy importante y lograron bajar el precio del dólar, tanto que solo con dos billetes marrones podíamos comprar uno de esos.

Teo. - Ese año del mundial mi padre se instaló en el sillón de la sala de la casa con una botella de mezcal, una Coca Cola familiar, y se dedicó, después de trabajar, a ver todos los partidos posibles del torneo. Ahí conocí el rostro siniestro de la Derecha.

En la inauguración, luego de los comentarios, se hizo un silencio para dejar hablar al presidente argentino, Videla. Durante años solo lo conocí por Videla, oscuro, de un estilo avejentado por un traje que me recordaba a los viejos médicos del barrio que sacaban sus trajes de cortes anacrónicos para imponer autoridad en un barrio bravo y difícil: central camionera las 24 horas, y zona roja por las noches. Algo habló Videla, pero decidí llevarme mis ocho años a otro lugar, y hacer un simulacro de partido con mis corcholatas de Coca-Cola. Videla parecía hacer juego con mi padre, uno en el sillón, otro en la Tribuna, ahí estaban, frente a frente, dos autoridades y un solo espacio: la sala de la tele. Tal vez por la noche no podríamos ver otra cosa que fútbol.

Gustavo. - Tarantini, Fillol, Luque, Ardiles...

Teo. - En 1995, Osvaldo Ardiles dirigió al Guadalajara, a mis chivas queridas... Era emocionante tener un técnico que había sido campeón mundial...

Gustavo. - ...Kempes marca, Kempes vuelve a marcar, se cae el Monumental...

Teo. - Gritan en la tele, Bertoni, Bertoni...

Gustavo. - ¡Gol! Argentina tres, a los diez minutos del segundo tiempo...

Teo. - Argentina tres, Holanda uno.

Gustavo. - Hay papelitos...

Teo. - Hay papeles tirados...

Gustavo. - ¡Argentina Campeón!

Teo. - ¡Tiren papelitos!

Gustavo. - ¡Tiren papelitos muchachos!

Teo. - ¡Tiren papelitos!

Gustavo. - Papelitos...

Teo y Gustavo. - Papelitos.

Teo. - ¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!

Gustavo. - La gente se abraza, grita, corre, banderas...

Teo. - ¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!

Gustavo. - Dos desconocidos se encuentran y parece que tienen diez años de conocerse...

Teo. - ¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!

Gustavo. - Plaza Moreno, 46, 12, 50, Plaza San Martín, Plaza Italia, todo lleno, todo pleno, todo piolaaa...

Teo. - ¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!

Gustavo. - ¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!

Teo. - Murió Gustavo

Gustavo. - ¿Qué decís? ¡Basta de joda!

Teo. - Murió...

Gustavo. - ¿Me estás cargando?

Teo. - Rensenbrink lo mató... de alguna manera... se coló por el extremo, le ganó el paso a Olguín, remató con la zurda...poste.

Gustavo. - Poste y Gustavo se levanta de golpe. Luego cae. Fulminado.

Teo. - Un infarto.

Gustavo. - Inmediato.

Teo. - Ese gol pudo haber cambiado la historia.

Gustavo. - Pero no la de Gustavo.

Teo. - Le pregunto a mi padre... ¿Ya terminó? Si, pendejo, Argentina es campeón.

## Escena 2

Teo. – “Combate” era mi serie favorita. Unos soldados de plástico eran mis compañeros de juego. Y uno en especial, más grande, articulado, con un fusil y una pistola. Era mi orgullo. Tenía un jeep, y me gustaba llevarlo al prado donde terminaba lleno de lodo que lavaba pasándolo por una tina que al mismo tiempo era río, era océano y lago.

Gustavo. - En Argentina se vivía gozando de una muy buena calidad de vida. Recuerdo que, aunque mis padres eran empleados en relación de dependencia, podían gozar de sus vacaciones todos los años, tenían su casa propia, compraron su auto Ok, llenaban la alacena con variedades de nutrientes naturistas como germen de trigo, jalea real, aceite de hígado de bacalao, ¡ay, que asco me daban esas cucharadas que me hacían tomar!

Teo. - Mi madre odiaba que jugara al fútbol, porque regresaba con los pantalones rotos, sudado, lleno de polvo, y con los zapatos rotos.

Gustavo. - Y yo jugaba al básquet... en el querido y glorioso Unión Vecinal, pretexto perfecto para no volver tan temprano a casa. Ahí tratabamos de conocer chicas y se nos ocurrían cosas.

Teo. - Jugaba dos partidos, uno en el recreo y otro a la salida de la escuela.

Gustavo. - Una noche, por ejemplo, previo al estreno de un pesebre viviente... ¡desapareció el cordero de dios!

Teo. - Era el goleador del equipo, no podía faltar.

Gustavo. - Y es que nosotros lo habíamos sacado de la iglesia, con mucho trabajo, porque teníamos que pasarlo por un muro... para llevarlo a casa del flaco Snak, los curas buscaron durante días a la oveja... Al final nos descubrieron, y nos llevamos un castigo, pero nos quedamos con una sonrisa y un recuerdo que no olvidaremos.

Teo. - Una vez le hice tres goles a mi mejor amigo, Rafael, excelente portero, aficionado del Cruz Azul...

Gustavo. - ¿Cruz Azul?

Teo. - Así mero, nuestro eterno subcampeón... Rafa y yo siempre estábamos en el mismo equipo, no sé porque esa vez jugamos en equipos contrarios... le hice tres goles... tres. Y me correteó por toda la cuadra, hecho una furia. Yo vi llegar a mi

papá, corrí tras la camioneta y me trepé mientras él arrancaba, no me importaba que Rafa me pegara, lo que tenía miedo es que dejara de ser mi amigo.

Gustavo. - Era el final de los años setenta.

Teo. - A mí me gustaba ver a mis primas bailar música disco: Gloria Gaynor, BeeGees, Boney M...

Gustavo. - Yo tenía un traje de color claro, y bailaba en un boliche donde alguna vez una chica me dijo que me parecía a Travolta.

Teo. - Creo que bailaban así...

Gustavo. - Y más o menos...

Teo. - Me gustaba lo que hacían con las manos, como si enredaran un hilo.

Gustavo. - Regresaba con los amigos caminando por el sector militar...

Teo. - Yo por ese entonces entré al Pentatlón, un remanente medio facho del ejército mexicano para formar en la disciplina militar a niños y jóvenes.

Gustavo. - Caminábamos por la vereda del vigía que nos gritaba: ¡Por la vereda de en-fren- te! ¡Nos daba mucha risa! No podíamos evitarlo...

Teo. - El final de los '70 nos trajo pantalones de tubo para las mujeres, blusas ceñidas, pelo alborotado y pelo corto, tacones, ropa de colores metálicos. Y a los mexicanos un presidente que juró defender el peso como un perro, y seguían los rumores de la guerrilla, de los comunistas que habían asolado a la gente bien de Guadalajara, que no podía salir a cenar en paz por miedo a que los sorprendiera una bomba. Yo

imaginaba una bomba de televisión, como las de “Combate”, y a personajes oscuros con fines oscuros, ocultando en lugares oscuros bombas que al estallar dejaban destellos y hongos de humo: los guerrilleros, los comunistas, los Vikingos, los de la Liga, que para ese tiempo eran toda una leyenda.

Gustavo. - Mercedes es mi mejor amiga desde la infancia... me hizo inscribir a la escuela de teatro, y a veces íbamos a ver a Michael Jackson en la TV del hotel San Marcos, donde nos hacíamos pasar por huéspedes....

Teo. - Lo que me imagino cuando Gustavo me cuenta esto es un diálogo como este:

- ¿Che, no es muy tarde para ver televisión?
- No es tan tarde, dale, vemos un poco y subimos a dormir.
- Pero un poco...
- ¡Mirá nomás ese paso!
- ¿Cómo lo hace?
- No sé, pero es buenísimo...
- Chicos ¿Cuál es su número de habitación?
- 330
- 120
- ¡Corré!

Gustavo. - Más o menos...

Teo. - Los setenta estaban llegando a su fin en el mundo, y dándole la bienvenida a los años '80 con el asesinato de John Lennon.

Gustavo. - Y nosotros acá seguíamos con una dictadura militar que el mundo conocía de alguna manera su crueldad gracias a las Madres de Plaza de Mayo, que se manifestaron para denunciar en pleno mundial la desaparición de sus hijos. Y lo que faltaba...

Teo. - Y lo que faltaba...

### Escena 3

Teo. - Los años ochenta son los años de Ronald Reagan, de Margaret Thatcher, del último tramo del sexenio de José López Portillo, y son años de profunda crisis en México. Iniciamos con una devaluación terrible, escasez, carestía, de las filas para conseguir azúcar, de los acaparadores, del llanto del presidente jurando defender al peso como un perro, mientras la corrupción avanzaba galopante ante los ojos de todo México.

Gustavo. - En los '80 bailábamos la música de Virus, una banda de mi ciudad, La Plata. El pop y la música disco eran furor.

Teo. - En los ochenta, en México el furor eran grupos infantiles y juveniles como Parchís, Menudo y Chamos... el contrapunto lo hacían bandas como El Three Souls in my Mind, el movimiento de los rupestres, con Jaime López, Roberto González, Rockdrigo, Eblem Macari, Cecilia Toussaint, Memo Briseño...

Gustavo. - La Plata es lugar de muy buenas bandas... Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota...

Teo. - Agua Sucia y los mareados... tango y cumbia. Y hablando de cumbia... en los ochenta, uno de los rupestres, Jaime López, se presenta en un programa aburrido que para colmo duraba horas: "Siempre en Domingo". El conductor, que era un hígado insoportable, Raúl Velasco, lo presenta y me quedo sorprendido: el juego de palabras, la cumbia, el espíritu de juego rompía con esa atmósfera pesada de los domingos. López termina la canción y Raúl Velasco lo cuestiona. Desde entonces se convirtió en uno de mis ídolos musicales...

"Ella empacó su bistec con todo y refrigerador Además del reposit ...  
¿qué voy a hacer?"

Me dejó sin tostador, sin cuchara Y sin mostaza;

Se llevó el televisor, se llevó también la taza, De pilón el piano aquel,  
La estufa, la tina, el champú y todo el papel... Con ella se fue también  
Nuestro automóvil y el bebé”<sup>2</sup>

Gustavo. - Teníamos un grupo muy unido, bailábamos, nos divertíamos... Por aquel entonces la música pasaba por una censura severa. Eso ocurría después de salir a bailar. Nos volvíamos caminando, un paso obligado era la calle 10 para llegar a casa. Nos causaba mucha gracia que, al llegar al distrito militar, escucháramos el grito del guardia. “¡Por la vereda de en..fren..te!” en tono marcial. Con pocas esperanzas de salir bien parado, escuchamos con los amigos del barrio por radio lo que acontecía.

Teo. - Por 1982 apareció Rockdrigo González, Tampiqueño también, como Jaime. Con letras audaces, bien armadas, que le daba un poco de variedad y contacto con la realidad a la música de ese entonces... tiene una canción que me encanta: no tengo tiempo de cambiar mi vida...

Gustavo. - Por el número del documento de identidad supe que había salido sorteado... me quedé así nomás... con la incertidumbre encima. Sin saber qué hacer.... ¿Qué seguía? Estaba en el regimiento, luego en un Boeing que me llevó a Río Gallegos...

Teo. -Rockdrigo retrataba en esa rola el sentimiento de una juventud que había sido apaleada, despojada de sus sueños y de su futuro, y que desde 1968 era considerada peligrosa para el Sistema...

“Cabalgo sobre sueños, innecesarios y rotos,  
Prisionero iluso de esta selva cotidiana.  
Y como hoja seca, que vaga en el viento,  
Vuelo imaginario sobre historias de concreto.”<sup>3</sup>

Gustavo. - Tal vez habría guerra, tal vez no... igual seguía sin tocar piso. Si llegaba la guerra, pelearía por los míos... era un deber... aun-

---

2 “Ella empacó su bistéc”, fragmento, de Jaime López.

3 “No tengo tiempo de cambiar mi vida”, Rockdrigo González, fragmento.

que en el fondo me parecía una atrocidad, un mecanismo enorme y letal para beneficiar a unos pocos...

Teo. - "Navego en el mar, de las cosas exactas,  
Muy clavado en momentos, de semánticas gastadas.  
Y cual, si fuera una nube, esculpida sobre el cielo,  
Dibujó insatisfecho, mis huellas sobre el invierno."<sup>4</sup>

Gustavo. - Los ingleses, esos piratas que se habían robado nuestras Malvinas, iban a tener una respuesta. Si no llegaba la guerra, no pasaba nada, conocería el Sur... no puede ser tan malo... pensé.

Teo. - "Ya que yo,  
No tengo tiempo de cambiar mi vida,  
La máquina me ha vuelto una sombra borrosa.  
Y aunque soy la misma tuerca que han negado tus ojos  
sé que aún tengo tiempo para atracar en un puerto de amor..."<sup>5</sup>

Gustavo. - Vestido con una remera, 350 soldados sentados en el piso de un Boeing 707, llegamos a Río Gallegos. Viento de 214 Km / Hora, y el frío de 14 grados bajo cero. Nos taparon con una manta, nos dieron una inyección en la espalda y nos dejaron dormir hasta el día siguiente ya que la mayoría levantó fiebre.

Teo. - "Camino automático, en una alfombra de estatus,  
Masticando en mi mente las verdades más sabidas.  
Y como lobo salvaje, que a perdido su camino  
He llenado mis bolsillos, con escombros del destino"<sup>6</sup>

Gustavo. - Al día siguiente, y viendo los tinglados, pensamos que estábamos en la Antártida, porque decía Marambio en todas las cajas y contenedores. Nos había tocado en una compañía llamada Ingenieros 11. Estábamos entre comunicaciones 11, Tanques 11, R.I.24 y todo eso componía la base del Distrito Militar Santa Cruz.

---

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 *Ibid.*

Teo. - En 1982 salí de la escuela primaria... no tenía ni idea de que iba a seguir... atrás quedaban mis amigos, la escuela Abel Ayala, el fútbol, las discusiones inútiles con un compañero, Noé, sobre la propiedad de las Malvinas... y luego...

Gustavo. - Pasaron varios meses, entre dime y diretes y llegó la esperada baja. Recuerdo estar en la cantina del Regimiento de Infantería, ya habiendo entregado el uniforme de soldado, cuando vemos pasados al presidente en el balcón de la Casa Rosada, declarándole la guerra a Inglaterra. Con un vaso de Whisky en la mano y con tono de delirios rezando ¡Si quieren venir que vengan!... Mamita, él ahí y yo allá... Galtieri y ¡LPQTP!

Teo. - Me acuerdo que apostábamos quién ganaría la guerra, y la simpatía que tenía por ese país que le había ganado a Holanda en el Mundial... ¡Aguante la Argentina!

Gustavo. - "...y en esto tenemos la solidaridad de varios pueblos americanos que están decididos a dar batalla con los argentinos..."

Teo. - A Pinochet le gustaba bailar al ritmo de las palmas de doña Margaret Thatcher, ella a cambio le daba un hueso, y él se acostaba a roerlo, mientras ella le rascaba la panza... Era buena bestia, le ponía a Chile a su disposición para su laboratorio neoliberal, y el apoyo con aviones de espionaje, entre otras cosas...

Gustavo. - En la Guardia siguiente tuve la suerte de que me tocara vigilar el puesto uno (Uno), ese era un puesto que estaba justo enfrente de casas y la avenida

principal, así que me sentía animado ya que por esa iba a poder ver transitar personas, autos. En fin, ver movimiento. Era de noche, en invierno las noches eran muy largas. En un momento, veo un auto que frena inmediatamente frente a mí.

Enciende las luces largas, me encandila de tal forma que ilumina todo el sector.

Me hace poner muy nervioso. ¡Alto quién vive! le grite y nada. Repetí una vez más, ¡Alto quién vive! y nada... Ya estaba muy impaciente y pensando que hacer, evaluando posibilidades.

Teo. - ¿Y si era un comando inglés?, ¡o no!, ¿Y si era una familia cualquiera?

Gustavo. - Así que exponiéndome, sin parapetarme, cargue mi fusil y apunte hacia el auto. Al grito que nuevamente hice ¡Alto!, ¡Quién vive! algo me arrojan, y se fueron. Me acerqué para ver que era... Un alfajor, y el papel que lo envolvía con pintura labial decía: ¡Gracias por tanto amor a la patria!

Teo. - En México, el que con fervor teatral expresa su amor a la patria es el inefable José López Portillo, quien en 1981 había jurado defender el peso como un perro, termina su mandato, uno de los más corruptos que se recuerden, en el informe de 1982 haciendo un Mea Culpa, y llorando por haber dejado ir la oportunidad de hacer de su país un lugar mejor...

Gustavo. - Me quedé dormido con el fusil abrazado. Y soñé con la Patria... El frío calaba más, una luz deslumbrante me apuntó al rostro, delante de la luz, una mujer de blanco, vestida de novia, sin cabeza... se acerca hacia mí... saca de sus ropas un alfajor y me lo arroja. Despierto de repente... a lo lejos, muy a lo lejos, un grupo de soldados canta el himno. Me pongo de pie, me cuadro...

Teo. - Yo no defendería a mi patria como un perro, no defendería algo que me parece lejano y ajeno, y que sólo aparece cuando hay que hacer honores a la bandera, o ponerse un jersey de futbol cada cuatro años. Mi patria es otra cosa.

Gustavo. - Y cada quien quiere a la Patria a su modo.

Teo. - Según se le vea, y según se le sienta.

Gustavo. - Según se la vea y según se la sienta...

Teo. - Como la siente el vato de 19 años que está a punto de ser detenido por la Secreta...

Gustavo. - Como la siente el pibe que cae bajo la metralla inglesa...

Teo. - Que horas después estará con la cabeza metida en un tambo de agua sucia...

Gustavo. - y que cae sin saber que es un beso de amor, un abrazo de la mina que más le gusta... y a la que le prometió llevar a Mar del Plata a comer un helado...

Teo. - Y que no diré nada de lo que le preguntan porque para él la Patria es ese espacio de honestidad, y amor por el otro...

Gustavo. - por los otros, por todos los otros...

Teo. - Por nosotros.

Gustavo. - Por nosotros...

#### **Escena 4**

Teo. - Yo soy Gustavo, y un día conozco a un mexicano.

Gustavo. - Yo soy Teo y estoy emocionado por conocer la Argentina.

Teo. - Y conozco a Teo porque nos gusta el teatro, y compartir la mesa.

Gustavo. - Ceno con Gustavo porque charlamos durante horas del teatro, de la vida, de los años setenta, de nuestras coincidencias.

Teo. - Le sirvo un poco más de Malbec a Teo y brindamos por coincidir en un proyecto de teatro, una obra que hable de nosotros, que al mismo tiempo hable de nuestros tiempos, que son uno solo.

Gustavo y Teo. - Nuestros tiempos, que son uno solo...

*Fin para tomar otra copa de Malbec, y tener menos  
miedo y más esperanza*

# El Perímetro

*Por Gustavo Bonifetto*



*En situación de combate, una compañía cuida un perímetro desde donde salen aviones a combatir al enemigo. En escena se encuentran Soldado muerto, Teniente 1º, Fernández y Soldado 2.*

## Escena 1

Soldado muerto: Pero, ¿qué hago acá? ¿Y esta sangre? ¿Esa luz fue una granada o qué? ¿Y esos aviones que pasan estruendosos?

Teniente 1°: (Con voz marcial): ¡Soldado, levántese ur-gen -te!

Fernández: (En duermevela soñando profundamente), ¡No mamá!

Teniente 1°: ¡Digo que se levante!

*El teniente 1° sostiene a Fernández de la solapa del uniforme mientras sigue dormido.*

Fernández: ¡Es temprano! (Despierta) Uy, ¡Ordene mi teniente primero!

Teniente 1°: La frecuencia de radio que es 2000 y la contraseña es Halcón. ¡Corra a llevar la consigna al resto de los puestos y hágalo yaaa!

*El teniente 1° sale por pata trasera del escenario.*

Soldado muerto: ¡Fernández no me dejes acá tirado!, ¡Fernández, Fernández... Pucha digo!

Soldado 2: ¡Alto! ¿Quién vive?

Fernández: Traigo la contraseña y frecuencia de radio.

Soldado 2: Avance Soldado.

Fernández: La contraseña es ...

*El Soldado 2 carga el arma.*

Soldado 2: ¿Cuál es?

Fernández: Halcón, la contraseña es Halcón y la frecuencia 2000. Por favor comuníquense con puesto uno de inmediato. ¿Me das un pucho?

Soldado 2: ¡Tomá!

Fernández: ¿Me acompañás?

Soldado 2: Dale.

Fernández: Che, ¿no se nos aparecerá la mujer sin cabeza?

Soldado 2: ¿Qué es eso?

Fernández: Me dijeron que se trata de una mujer fantasma que se te aparece de golpe. Era novia de un soldado que la abandono en el altar y anda por acá buscándolo.

Soldado 2: No me jodas...

Fernández: Si, a los soldados de guardia se les aparece en los puestos. El otro día la vio el polaco. Le vació un cargador entero en un pestañar, y cuando fue el oficial de servicio a ver qué pasaba, el polaco estaba con un ataque de nervios.

Soldado 2: No, boludo...

*El soldado 2 desaparece repentinamente por pata trasera.*

Soldado muerto: (con un tono de voz hasta medio burlón), Acá estoy, buuuu, la mujer sin cabeza (Se ríe). ¿Es que nadie me ve? Fernández, andá con cuidado que más allá de ese pozo de zorro esta peligrosa la cosa y está lleno de muertos.

*Como hundiéndose.*

Fernández: ¡Socorro! ¡socorro!

Soldado muerto: ¡Le dije! ¡Lo parió!

## Escena 2

*En escena se encuentran soldado muerto, Fernández, y el enano.*

*El enano juega solo al truco en un costado del escenario.*

*Entra el soldado 3.*

Soldado 3: Alto, ¿Quién vive?

Fernández: Soldado Fernández.

Soldado 3: Avance y agáchese.

*Se escucha un tiro, una bala rasante.*

Soldado 3: Estos pibes de la 63 ni saben que somos propia tropa.

Fernández: Traigo contraseña, Halcón, y la frecuencia de radio es 2000, por favor comuníquense de inmediato con puesto uno. ¿Todo tranquilo por acá?

Soldado 3: Si, algunos nuevitos nos andan tirando, confundiéndonos con el enemigo, pero ya les están avisando que somos nosotros.

(A un soldado imaginario clase 63) ¡Eh, pará loco somos propia tropa! (a Fernández). Gracias por traernos la contraseña, Fernández.

Fernández: Bien ahí, cuidate. A propósito, ¿sabes si me faltan muchos puestos?

Soldado 3: Ni idea.

Soldado Muerto: ¡De lo que no tenés ni idea es de lo que te espera más adelante! Cuidate, afuera de las carpas hay minas y a todas las tapa el hielo.

Soldado 3: ¿Viste que anduvieron Olmedo y Porcel filmando en el regimiento? Se subían a esos helicópteros grandes, los Chinook creo que se llaman. Y la peli "Los colimbas se divierten", ¿Podes creer? "Los colimbas se divierten", ¡Ni que estuviésemos de joda acá! ¿Y Charly? saco una canción que dice "No bombardeen Buenos Aires"

¿Te imaginas, si estos llegan allá? Che, ¿vos sos argentino?

Fernández. Claro ¿Por qué lo preguntas?

Soldado 3: Como sos rubio digo....

Fernández: ¡Vos nunca saliste del chaco hermano!

*El soldado 3 sale por pata trasera.*

El Enano: (A los gritos), ¡Truco, quiero retruco!, ¡Quiero vale 4!, ¡Quiero carajo!

Fernández: ¿Qué haces enano?

Enano: ¿No ves? Juego a las cartas.

Fernández: ¡Pero estas solo che!, ¿Es un solitario?

Enano: No, juego con el diablo.

Fernández: ¿Cómo?

Enano: Si, hace rato somos amigos. Jugamos a las cartas y me cuenta qué piensan los demás de mí. Sabe mucho... (*carcajada*)

Fernández: ¿Puedo jugar? (*Con sarcasmo*), Armamos un truco gallo al toque.

Enano: ¿Vos que decís? (*Le pregunta al lugar vacío*) ¡Dice que no!

Fernández: ¿Quién?

Enano: El diablo, ¿quién va a ser? ¿O no lo ves acaso?

*Fernández sigue su recorrido y lo acompañan Soldado 3, el enano y el soldado muerto.*

*Entra el soldado 4.*

Soldado 4: ¡Alto! ¿Quién vive?

Fernández: Soldado clase 62, Fernández.

Soldado 4: ¡Avance!

Fernández: Le traigo contraseña, es Halcón y la frecuencia de radio es 2000.

Fernández: (*Al soldado 3*) ¿Sabrán realmente por casa que es lo que está pasando acá?: ¡No entiendo porque hay tanta gente en la Plaza de Mayo empujándonos a pelear contra otra fuerza, tan bien entrenada y con armas de última generación! ¡Y yo con un Mauser del 909!, ¡Carajo!

Soldado 3: Qué sé yo...

Soldado muerto: (*A Fernández*), ¿Me llevas hasta la guardia?

Soldado 4: (*A Fernández*) ¡Mira una Mara!, ¿La comemos?

Fernández: ¿Qué es una Mara?

Soldado 4: Una liebre patagónica, ¿La ves? Es más grande que las de allá.

Fernández: Pero... ¿La vas a correr?

Soldado 4: ¡No tonto!, Le meto un tiro y la cocinamos acá.

Fernández: ¿Vos cázala y mañana la cocinamos, dale? Le pedimos la cruz a la poli de ruta 3, como hago con los de aeronáutica para cocinar ovejas ¡Uf, ya estoy atrasado!

Soldado muerto: ¡Carajo!

*Se cruzan luces que apuntan al cielo, hay sonido de aviones y Fernández comienza a correr junto al resto. Entra el soldado 5 por pata trasera.*

Soldado 5: ¡Alto!, ¿Quién vive?

Fernández: Traigo frecuencia de radio y contraseña. Déjame pasar, es urgente.

Soldado 5: ¡Alto, digo!

Fernández: ¡Déjame pasar, boludo! ¡Es urgente!

Soldado 5: ¡Alto o disparo!

Fernández: ¡Dispará nabo! ¡Te cago a tiros!

*Entra Subteniente por proscenio.*

Subteniente: ¿Qué pasa acá?

Fernández: Subteniente, le traigo la frecuencia de radio y la contraseña.

Subteniente: ¿Y cómo es?

Fernández: 2000 la frecuencia y Halcón la contraseña.

Subteniente: Gracias soldado, estábamos incomunicados, ¡Lo felicito!

*Salen todos por pata trasera.*

### Escena 3

*Aparecen el enano y el soldado muerto acompañando en su camino a Fernández por pata trasera. En escena un soldado inglés.*

Fernández: ¿Y si nos atacan?

El enano: Corremos en zig- zag, como nos enseñó el diablo.

Soldado muerto: ¿Quién es el diablo?

*Se escuchan murmullos en inglés en off pero una de las voces se destaca de manera clara.*

Voz en off: ¡Give me an explosive!

*Comienzan a correr y chocan repentinamente contra el soldado inglés. Caen, se levantan y apuntan unos a otros, así quedan un tiempo prolongado.*

Inglés: ¿Who are you?

Fernández: Este...

Soldado muerto: (Al oído), Cantale, Fernández.

Fernández: When I find myself in times of trouble,

Mother Mary comes to me

Speaking words of wisdom, let it be

And in my hour of darkness she is standing right in front of me

Speaking words of wisdom, let it be

Let it be, let it be, let it be, let it be

Whisper words of wisdom, let it be

*Siguen cantando juntos el soldado muerto, el inglés, el enano y Fernández.*

Letit be, letit be, letit be, letit be  
WhisperWordsofwisdom, letit be, be  
Maradooo, Maradooo

*Bajan las armas y siguen su camino.*

Soldado muerto: ¿Vieron? Es así la cosa.

*Salen todos por pata trasera.*

## **Escena 4**

*En escena están el soldado muerto y soldado muerto 2.  
El soldado muerto se encuentra con otro soldado muerto,  
(soldado muerto 2), pero de la época de Roca.*

Soldado muerto: ¿Y vos quién sos?

Soldado muerto 2: Rodríguez Ortiz de Rosas. Soldado del General Roca ¿Y usted?

Soldado muerto: Fernández, de la compañía de ingenieros. ¡¿Pero cómo de Roca?! ¡Eso fue en el 1800!

Soldado muerto 2: Estamos en 1878.

Soldado muerto: No puede ser. ¿Y cómo es que estás en esta época?

Soldado muerto 2: ¿Qué época?

Soldado muerto: Estamos en el año 1982, en la Guerra de las Malvinas.

Soldado muerto 2: No es así soldado, estamos en la Campaña del Desierto, y por sus maneras y color de pelo, ¡estoy seguro que es un espía español!

Soldado muerto: ¡Pero ma qué espía español! ¡Doscientos años y nada cambió, se repartieron la tierra entre unos pocos y se siguen cagando en los trabajadores!

Soldado muerto 2: ¡No es así, la pelea es por un pueblo federal!

Soldado muerto: ¡Sos el perro que le cuida el asado a Roca y toda esa manga de genocidas!

Soldado muerto 2: ¡Como genocida! ¡Ya te bua arreglar yo!

*Los soldados cargan sus armas y disparan sin afectar su condición. Se miran sus estómagos y no hay heridas visibles.*

Soldado muerto: ¿Entonces? ¿Esto es un sueño? ¡Che, Fernández, llévame a la guardia!

*Entran Fernández y el enano a escena. Salen soldados muertos 1 y 2.*

Fernández: ¿Hace mucho que jugás a las cartas con el diablo, enano?

Enano: Desde que estamos acá. ¿No te acordás que él nos enseñó a correr en zig-zag?

*Entra el teniente 1.*

Teniente primero: ¡Lo felicito soldado! Llegó a tiempo.

Fernández: ...la mujer sin cabeza...

Teniente 1: ¿De qué habla soldado?

Fernández: 2000 mujeres.

*Risas de los soldados.*

Teniente 1º: ¡Vaya a dormir! Descanse.

*Salen todos por pata trasera.*

## Escena 5

*A la mañana, temprano, se escucha la trasmisión de Pinky y Cacho Fontana "Las 24 horas por Malvinas". En la guardia están todos los personajes menos el soldado muerto y el teniente 1º. El enano se encuentra jugando un solitario con las cartas.*

Fernández: (Con bostezo profundo le habla al enano): ¿Qué hacés, enano?

Enano: Nada, no podía dormir y me puse a jugar un solitario.

Soldado 2: *(A Fernández)* Vos sos tan hincha pelotas que no nos dejaste dormir a ninguno.

Fernández: No saben. Tuve una pesadilla horrible.

Soldado 2. *(A Fernández)* Hablaste toda la noche. Balbuceabas no sé qué con una mujer. En un momento me pareció que estabas despierto.

Soldado 3:*(Al soldado 2)* Sí, este boludo sueña con los ojos abiertos *(Risas)*.

Fernández: Paren, les voy a contar la pesadilla.

*Entra el teniente primero.*

Teniente 1º: Soldados ¡Al pie de la cama!, Fernández, tengo una consigna para que lleve al resto de los puestos. ¡Y ya sabe! ¡Cualquier cosa corra en zig-zag como le enseñé y levanten al muerto que está en la puerta!

Fernández: ¿Qué?

*(Apagón)*

# Ernesto y la moto

*Por Gustavo Bonifetto*



## Personajes

Ernesto de 50 años.

Comisario: 45 años.

Administrativa: 30 años.

Alonso: (Oficial de inteligencia) 30 años.

Presa Fernández: 40 años.

La tía: (Jubilada de policía que sigue trabajando) 70 años.

911: Voz en off.

## Escena 1

*Departamento de Ernesto.*

*Ernesto entra por proscenio. Viene de hacer compras con huevos en la bolsa y se encuentra con una moto dentro del departamento.*

*Ernesto se aterra. No sabe qué hacer, está francamente desconcertado.*

Ernesto: ¿Y esto?

*Ernesto sale del departamento apurado y se acerca a proscenio. Toma el celular y llama al 911.*

911: (Voz en off) 911, ¿Cuál es su emergencia?

Ernesto: Miré, volví a mi casa y hay una moto que no es mía. Tengo miedo que me estén robando.

911: (Voz en off) ¿Cuál es la dirección, señor?

Ernesto: 70 entre 10 y 11.

911: (Voz en off) Póngase a resguardo, señor, ya le mando una patrulla.

Ernesto: Gracias.

*Ernesto camina de un lado al otro del proscenio.*

Ernesto: ¿Por qué tardan tanto? ... Bueno, apenas pasaron dos minutos...

*Aparecen por proscenio un oficial y una policía. Ernesto les hace señas.*

Ernesto: Oficial, salí a hacer compras y cuando vuelvo veo una moto que no es mía en mi casa y tengo miedo de que estén robando.

Oficial: Ábrame y deme la llave. Cúbrase.

Ernesto: Mire que atrás es abierto y hay una casa más, pueden escaparse.

Oficial: *(A su compañera)* ¡Pedí refuerzos, voy a entrar! *(A Ernesto)* Usted quédese acá.

*El policía entra al departamento con linterna y pistola en mano. Ernesto y la policía quedan en proscenio.*

Oficial: Nada por acá, nada por acá, nada por acá y nada por acá.

*El policía se asoma.*

Oficial: *(A Ernesto)* Ya puede entrar señor. La casa está limpia.

Ernesto: ¿No me habrán robado?

Oficial: Compruebe.

*Ernesto y la policía entran.*

Ernesto: La compu está, la plata está. No, al parecer no me robaron nada.

Oficial: Pero amigo, esta casa esta regalada. ¡Mire por allá! ¿Y esto? Todo abierto. Mire, mire.

Ernesto: ¿La moto será robada y la dejaron acá? ¿Pero cómo entraron?

Policía: En ese caso me va a tener que acompañar y declarar lo mismo que me dijo a mí.

Ernesto: No puedo ir. Tengo mucho que hacer.

Policía: Su llamado esta registrado en el 911 y ahora yo tengo que arreglar los temas relacionados con esto, así que va a tener que venir. No hay otra.

Ernesto: Bueno.

*Apagón.*

## Escena 2

*Luz.*

*En la comisaria. Una agente administrativa está sentada en un escritorio. La administrativa está jugando con un celular, le muestra a la presa Fernández lo que ve y ríen. Entra el comisario con Ernesto.*

Comisario: Aquí le van a tomar la declaración. Espere que ya lo atienden.

*Sale el comisario por pata trasera. La administrativa juega con el teléfono.*

Administrativa: Cuénteme qué pasó, yo voy a ir tomándole la declaración y después necesito que me firme todo.

Ernesto: Muy bien. Resulta que salí de compras y cuando volví había una moto dentro de mi casa.

Administrativa: ¿Y cuánto tiempo estuvo fuera?

Ernesto: No sé, una hora.

Administrativa: ¿Una hora?

Ernesto: ¡Y...si!

Administrativa: Siga.

Ernesto: Así que llame al 911 y acá estoy.

*La administrativa juega con el teléfono y se lo muestra a Fernández (Ríen).*

Administrativa: Ah sí, me olvidaba. ¿Su nombre es?

Ernesto: Ernesto Bonicatto.

Administrativa: ¿Y usted estaba acá por qué motivo?

Ernesto: ¿Cómo por qué motivo? ¡Por una moto!

Administrativa: ¡Ah sí, la moto! Y dígame, la moto ¿es suya?

Ernesto: No.

Administrativa: Ya mandamos a buscar la moto. Usted va a tener que quedarse hasta que sepamos la procedencia de la misma. Y va a tener que firmarme estos papeles.

*La administrativa le hace firmar.*

Ernesto: Pero yo no hice nada. Bueno (*Firma*).

*La administrativa acomoda el escritorio.*

Ernesto: (*Murmurando*) Uf, que olor a pata.

Administrativa: ¿Cómo?

Ernesto: Mi gata. No sé si le deje comida.

Administrativa: Ah.

Ernesto: ¿Me tendrán mucho acá?

Administrativa: Hasta que se sepa sobre la moto y si es o no robada. Además ¿Quién puede decir que no la robó usted y se está haciendo el tonto con esa cara de vaca mirando la ruta?

Ernesto: ¿Cómo cara de vaca mirando la ruta?

Administrativa: ¿No vio nunca una vaca mientras maneja en el campo? Usted pasa por al lado y ni mú, jaja ¡Ni mú! No me había dado cuenta, salió de casualidad.

*Ríen todos menos Ernesto.*

Ernesto: ¡A mí no me causa ninguna gracia!

*Entra el comisario.*

Comisario: ¡Vea amigo! No estamos encontrando un dueño y acá no voy a poder tenerlo.

Ernesto: Bueno ¿Me voy a mi casa entonces?

Comisario: No, vamos a tener que meterlo en el calabozo hasta hacer las averiguaciones correspondientes, sus antecedentes y demás.

Ernesto: Pero yo no hice nada.

Comisario: Eso lo tenemos que averiguar. Ahora me va a tener que acompañar al calabozo. Entrégueme todos sus valores. Inclusive su celular.

*El comisario sale con Ernesto hacia el calabozo.*

*El Comisario vuelve a entrar con un oficial de inteligencia vestido de payaso.*

Comisario: ¿Y? ¿Cómo te fue en el cumpleaños?

Alonso: Bien. Al final el rocho es el padre del nene.

*Alonso saca una bolsita de cocaína y se la da al Comisario.*

Alonso: Le traje un regalito para después.

Comisario: ¡Acá no pibe! Uy, parece de la buena. ¡Gracias! Mando un móvil para el cumpleaños ya mismo. (A Alonso) Ahora voy a meterte en el calabozo y fijate qué podés sacarle a ese que acabo de encerrar.

Alonso: Bueno jefe.

*Apagón.*

### Escena 3

*Luz.*

*En el calabozo. El oficial Alonso se hace pasar por un preso.  
Está vestido de payaso.*

Alonso: ¿Pibe que hacés acá?

Ernesto: No sé, los llamé porque volví de un mandado y había una moto en casa que no es mía y acá estoy.

Alonso: ¡Te la afanaste!

Ernesto: ¡Pero no! ¿Cómo voy a robarla y después llamarlos?

Alonso: Vamos. Eso no lo cree ni mi nietito de tres años.

Ernesto: Es verdad. No lo creería nadie, pero es la pura verdad. Imagínate que volvés a tu casa y hay una moto que no conoces. ¿Vos qué harías?

Alonso: ¡Dame las zapatillas!

Ernesto: ¿Qué?

Alonso: Que me des las zapatillas. ¡O no entendés el castellano!

Ernesto: *(Asustado se saca las zapatillas y se las da)* Tomá.

Alonso: Hace un mes que estoy esperando acá a ver que hacen conmigo. El tiempo se hace eterno. Entrás por averiguaciones y te tienen años. ¿Tenés cigarrillos?

Ernesto: *(Saca su atado del bolsillo)* Si, tomá uno.

Preso: Dame el paquete.

Ernesto: Pará, primero las zapatillas, ahora los cigarrillos ¿Después qué me vas a pedir? ¡No, eso nunca, por favor!

Alonso: Tranquilo que violín no soy. Contame de la moto. ¿Dónde la afanaste?

Ernesto: Te digo que yo no la robé.

Alonso: Vamos, a mí no me vengas con esas. Te salió mal y te hiciste el boludo. ¿Vos andas en el fifty-fifty?

Ernesto: ¿Y eso qué es?

Alonso: Que compartís con otro. ¡No seas salame, contá! Si vos sos tan rápido que jugas al ping-pong con aviones y solo.

Ernesto: *(Con énfasis)* Pero no la robé. Por favor créanme.

Alonso: Si, eso dicen todos, "es un garrón", hasta que descubren que es afanada.

Ernesto: ¡Te digo que yo no la robé!

*Entra el Comisario y saca del calabozo a Alonso.*

Comisario: (A Alonso) Vos podés salir.

*El Comisario abre el calabozo y lo hace salir a Alonso.*

## **Escena 4**

*Comisario yendo hacia la oficina administrativa.*

Comisario: ¿Y? ¿Fue o no fue, Alonso?

Preso: No fue él.

Comisario: Bueno, entonces andá a cambiarte y cebate unos mates, dale. Ojo que a las 1200 tenés cabaret.

*El Comisario vuelve al calabozo para buscar a Ernesto.*

Comisario: Acá tiene lo suyo, menos el celular. Todavía tenemos que averiguar más.

Ernesto: ¿Entonces me voy?

Comisario: Acompañeme a la oficina.

*Van hacia la oficina.*

Comisario: Todavía no lo puedo liberar porque tenemos que ver la procedencia de la moto. Espere acá por favor.

*Sale el comisario. La administrativa toma el teléfono.*

Administrativa: Hola. Sí. ¿Con la pizzería? ¿Podría mandarme una mitad y mitad? Sí. De contado. Quiero que me mande media de roquefort y media de... Pará un poquito. ¿Vos de que querés, Fernández?

Fernández: Me gustaría anchoas.

Administrativa: Si. Media de anchoas por favor. A la cuarta y pregunte por administración por favor. Gracias.

*Apagón.*

## Escena 5

Luz.

*En la Recepción están la Administrativa, la presa Fernández y Ernesto.*

Administrativa: (A Ernesto) Qué cagazo, ¿no?

Ernesto: ¿Pero cómo me van a hacer esto?

Administrativa: Hay cosas peores, le aseguro. Además, teníamos que saber y rápido. (A Fernández) ¿Le pusiste brillo, Fernández?

Fernández: ¿Cómo brillo, jefa?, se dice azúcar.

Administrativa: ¿Qué? ¿Acaso no hablan así ustedes?

Fernández: Ese es lenguaje tumbero, jefa.

Ernesto: (Al preso Fernández) ¿Me convida uno?

Fernández: Claro, un mate no se le niega a nadie.

Ernesto: (A Fernández) ¿Hace mucho es policía? Debe ver de todo acá.

Fernández: ¡No!

Ernesto: ¿No?

Fernández: Que no soy policía. Yo estoy presa.

Ernesto: (Con el mate en la mano) Ah... ¡Qué buen mate este!

Fernández: Si, le pongo brillo y vaca rallada.

*Administrativa y Fernández se ríen.*

Ernesto: ¿Vaca rallada?

Fernández: Vaca rallada, ¡Leche en polvo! ¿Me entendés?

*Entra la Tía y el comisario. Luego entra el oficial Alonso transvestido.*

Fernández: ¿Qué haces Alonso?

Alonso: Acá andamos, combatiendo al hampa (Se acomoda la ropa interior)

Fernández: ¡Ay, qué divino!

*Ríen.*

La tía: (*Riendo*) ¡Qué hijo de puta!

Administrativa: ¿Vas a buscar la pizza, tía? Seguramente ya está el delivery.

*La Tía sale por pata trasera.*

Comisario: ¿Todo bien por acá?

Administrativa: Si jefe, pedimos anchoas y roquefort.

Fernández: ¡Qué rico!, cuanto hace que no pruebo la de anchoas.

Alonso: ¿Cuántas pidieron?

Administrativa: Una, papu. ¿Cuántos somos en la administración?

*Entra la Tía con la pizza por pata trasera.*

Tía: Llegó la pizza. Vamos que se enfría.

*Todos menos Ernesto comen.*

Alonso: (*A Ernesto*) ¿Qué miras pibe?

Ernesto: (*Azorado*) Nada, nada.

Administrativa: (*A Alonso*) ¿Qué? ¿Andás con la tanga cruzada? (*A Ernesto*) ¿Qué tenés en la bolsa?

Ernesto: Huevos.

*Todos menos Ernesto, que no entiende, ríen.*

Administrativa: Mmm... así que huevos ¿Me los mostrás?

*Ernesto le muestra los huevos.*

Administrativa: ¡Grandes como los de Alonso! ¡A ver Alonso, mostrale los huevos a Ernesto!

Alonso: (*A la administrativa*) ¡Dejate de joder! (*A Ernesto*). ¡Producto se dice acá, pibe! ¿Cómo vas a decir huevos?

Comisario: Bueno, Ernesto. ¿Quién es Andrea?

Ernesto: Una inquilina que tengo.

Comisario: ¿Vive con usted?

Ernesto: No, ¿por?

Comisario: Porque prendí el celular y acá dice: Hola Ernesto, es mi cumple y un invitado no quería dejar la moto afuera, por miedo. ¿Me la dejas guardar en tu casa?

Ernesto: ¡Mamadera!

*Apagón.*

## **Escena 6**

*Luz.*

*Ernesto ingresa por proscenio y da un giro por el escenario en sentido de las agujas del reloj. Departamento de Ernesto.*

Ernesto: ¿Será posible que a mí me pasen todas? Me pasé un día entero declarando.

*Ernesto bosteza y se sienta y se queda dormido.*

*Apagón.*

*Luz. A la mañana siguiente, golpean a la puerta. Ernesto se despierta. Va hacia la puerta.*

Ernesto: ¿Quién es?

Policía: Oficial de la Comisaría Cuarta.

Ernesto: *(Abriendo la puerta)* ¿Qué necesita?

Policía: Buen día señor. Acá le traigo una citación para que se presente a la Comisaría Cuarta.

Ernesto: ¿De qué se trata esta vez?

Policía: No tengo idea, yo solo soy quien notifica.

*Apagón.*

*Luz. En la comisaria. La administrativa está haciendo informes. La presa le ceba mate.*

*Entra Ernesto por pata trasera.*

Ernesto: Buen día. Me han notificado para que venga a declarar y no entiendo por qué.

Administrativa: Resulta que estamos tras la pista del robo de un auto y usted está implicado en el mismo.

Ernesto: ¿Cómo que estoy implicado en el robo de un auto?

Administrativa: Hay una denuncia que lo involucra. Dígame que hizo anoche.

Ernesto: Fui a mi casa y me quedé dormido, exhausto, después del día que pasé.

Administrativa: ¿Y qué hizo durante el día?

*La administrativa y la presa cuchichean y ríen.*

Ernesto: ¡Estuve acá declarando por una moto que no era mía!

Administrativa: ¡Cierto, usted es Ernesto!

*Administrativa y Presa ríen.*

Administrativa: Le cuento: El día sábado próximo pasado, en el edificio cito en la calle 64 N° 885 de la ciudad de La Plata y siendo las 21 hs, se perpetró el robo de un automotor VW Gol color gris y usted está figurando en las pruebas como cómplice del mismo.

Ernesto: ¡No, por Dios! ¡No me diga que a ese auto se lo robaron!

Administrativa: Así es y usted aparece en los cámaras. Le abrió el portón desde adentro de la cochera.

Ernesto: ¡No es así! Yo entré el auto de mi novia y un vecino del 9B me pidió que le abra, porque había dejado el comando del portón arriba. Al principio no quería, pero después vi que bajó su pareja y me

dio confianza. Es así que le abrí y yo me metí al edificio por la puerta trasera.

Administrativa: Sin embargo, la empleada de seguridad que miraba todo desde el tótem, no dice lo mismo.

Ernesto: ¡Por Dios! ¡Juro que es como digo!

Administrativa: ¡Espere acá que voy a preguntar cómo sigue esta investigación!

*Administrativa sale por pata trasera y entra el comisario junto con la administrativa.*

Comisario: ¿Otra vez usted acá, amigo? ¿Sabe que está verdaderamente complicado, no?

Presa: ¿Querés un mate, Ernesto?

Ernesto: ¡No! No estoy para desayunar acá.

Presa: Y... andá acostumbrándote. Al principio uno se resiste, pero después ya te tienen como parte del grupo. Fijate, dos años y me tratan re bien.

Comisario: Vamos a tener que hacer un careo entre usted y la gente del edificio. El dueño del departamento, un tal...Casimiro.

Presa: ¡Altavista!

*Ríen todos menos Ernesto.*

Ernesto: ¿Me van a tener mucho acá?

Comisario: Y dale con Pernía. Mirá que insistís viejo. Si ya sabes que tenemos que averiguar todo ¿o querés que te meta en el calabozo?

Ernesto: ¡Al calabozo no, por favor!

Comisario: ¿Mientras espera podría hacerme un favorcito?

Ernesto: ¡Si, cómo no!

*El comisario sale por pata trasera. La administrativa y la Presa ríen y toman mate. Luego el comisario vuelve a entrar con una escoba.*

Comisario: Mientras hacemos más averiguaciones, ¿podría barrerme el piso? Es que andamos mal de personal sabe y le estaría muy agradecido. Tanto que si queda preso voy a pedir que lo dejen acá.

Ernesto: (*Temeroso*) Bueno, sí.

*Entra el oficial de inteligencia vestido de futbolista con un teléfono en la mano. Le murmura algo al oído al Comisario.*

Comisario: ¿Estás seguro?

Oficial de inteligencia: Absolutamente.

Comisario: Bueno esperemos a que termine.

*Ernesto termina de barrer.*

Ernesto: Listo señor ¿Sabe algo nuevo?

Comisario: Sí, Ernesto. Disculpe las molestias, pero al parecer el auto se lo llevó el hijo de este señor, un tal Casimiro del 9B. Ya puede irse y venga cuando quiera.

*Todos ríen menos Ernesto.*

*Apagón.*

## **Escena 7**

*Luz.*

*Ernesto entra a escena por proscenio. Departamento.*

Ernesto: ¡Es increíble que me pasen todas! ¡Cómo van a hacerme esto los vecinos de Ana!

*Ernesto toma el teléfono y llama a Casimiro.*

Ernesto: Hola, ¿Casimiro? Sí, mira te llamo por esa denuncia del auto.

Si, ¡Ya sé! Pero vos entendé que no podés hacerme esto a mí.

Bueno pe. Sí, está bien, pero estuve todo el día en la comisaría ¿Cómo?

Que vas a venir a cagarme a tromp.. ¡No, pará! ¿Vos estás loco? ¿Qué culpa tengo yo de que tu hijo te robe el auto? Bue, ya sé que no es ningún chorro, pero de ahí a...

No, por favor no vengas ¡No, pará! ¡Me cortó! ¿Y ahora qué hago?

Y bueno yo llamo al 911.

*Ernesto toma el teléfono.*

911: *(Voz en off)* 911 ¿Cuál es su emergencia?

Ernesto: Tengo un vecino que me está amenazando. ¡Dice que está viniendo a mi casa a cagarme a trompadas!

911: *(Voz en off)* ¿Ernesto sos vos?

Ernesto: Sí. ¿Pero cómo sabe eso?

911: También llamas todos los días. Mira Ernesto, no voy a mandar un móvil para eso. Lo mejor es que vayas a la Comisaría.

Ernesto: Bueno.

*Ernesto sale de su departamento por proscenio y entra a la comisaria por pata trasera.*

*En la comisaría se encuentran la Administrativa y la presa.*

Administrativa *(Exclamando)*: ¡Ernesto! ¿Venís a traernos facturas?

Ernesto: Vengo por una denuncia.

Administrativa: ¿Te hicieron otra denuncia?

*Administrativa y presa se ríen.*

Presa: Hacete unos mates, dale. ¡Andá! En la matera tenés todo. Y si te falta yerba tengo en la burra.

Ernesto: ¿La burra?

Presa: ¡La mesita!

*Ernesto sale por pata trasera. Entra el comisario.*

Administrativa: ¿Adivine quién volvió?

Comisario: No me digas que Ernesto.

Presa: El mismo que viste y calza.

*Entra Ernesto con el mate y termo en la mano por pata trasera.*

Comisario (*Exclamando*): ¡Ernesto, querido! ¿Cómo estás?

Ernesto: ¡Mal! Vine por una amenaza de ese vecino que me denunció y resultó que le había quitado el auto el hijo.

Comisario: Tranquilo, Ernesto. No podemos hacer nada nosotros. Tómame unos mates, dale.

Presa: ¿Me das uno?

Ernesto: Sí, tome.

Presa: ¿Le pusiste brillo?

Ernesto: Sí.

Presa: ¡Vas aprendiendo!

*Todos ríen menos Ernesto.*

*Entra Alonso (Oficial de inteligencia vestido de Aladino).*

Ernesto: ¿Y esa moto que está en la entrada?

Alonso: Un secuestro. Es robada.

Ernesto: Pero se parece a la que había en casa ese día que llamé al 911.

Alonso: Es la misma.

Ernesto: Me corre frío por la espalda. De qué me salvé, Dios mío.

*Entra la tía a la comisaria por pata trasera.*

Tía: (*Exclamando*) ¡Ernesto! ¿Cómo estás? Estuve a punto de ir a tu casa.

Ernesto: ¿Y para qué?

Tía: Resulta que la chica del 911 me preguntó por vos. ¿Viste que yo conozco a todos acá? Bueno. Ella dice que le gustó tu voz. Así que si querés te doy el teléfono. ¿Mirá si en una de esas terminas siendo de la familia?

Ernesto: Bueno. Démelo.

Tía: Anotá bien. El teléfono es... 911.

*Todos ríen menos Ernesto.*

*Apagón.*

# En mi escritorio

*Por Gustavo Bonifetto*



*Gustavo 1 sentado en un escritorio, se para, camina, se sienta.*

*Voz en off: Sentado en mi escritorio, veo la vida como una película muy corta y pienso a la distancia sobre ella. ¿Qué cosas hay abiertas y tengo que cerrar? Los hijos. Esa exclamación de Juan de La cavada en su cuento "La llovizna" "¡ay los hijos!" que nos atan a una preocupación permanente, como si no fuesen independientes y todavía nos necesiten. Como si no pudiesen resolver sus cuestiones por sí solos.*

Gustavo 2: Buenas tardes. Lo veo distraído. Ensimismado. ¿Le pasa algo?

Gustavo 1: No, solo pienso en qué cosas debería ir cerrando a esta altura de la vida.

Gustavo 2: ¡Ah! No es mi caso (*Se sienta en una silla enfrente de Gustavo 1*).

Gustavo 1: Pero ¿por qué me distrae así? ¡No estoy en este momento dispuesto a atender a nadie!

Gustavo 2: La verdad no sé.... De pronto y como si me hubiesen empujado hasta acá, no pude evitar hacerlo.

Gustavo 1: ¡No moleste por favor!

Gustavo 2: Voy a tratar...

Gustavo 1: Va a ser inevitable no prestar atención. Está acá, justo frente a mí. Ahí, sentadito como un fantasma. ¿Qué está buscando?

Gustavo 2: Yo nada... quería hacerles una visita a mis tías y acá estoy.

Gustavo 1: No me atormente. ¡Hágame el favor!

Gustavo 2: Para nada. Me quedo acá, calladito.

Gustavo 1: Me molesta (*Toma un cortapapeles y amenaza a Gustavo 2*).

Gustavo 2: Epa, tranquilo que ya le dije que vine a buscar a mis tías.

Gustavo 1: ¿A tus tías?

Gustavo 2: Siempre que vengo me gusta pasar tiempo con ellas y con mi abuelo. Son muchas las historias que me cuenta de la ciudad de La Plata.

Una vuelta mi abuelo se perdió en el bosque. Solo tenía cinco años. ¡Imagínese!

La ciudad no era la que es hoy.... Me contó que pasó un milico de la montada y le preguntó cómo era el frente de su casa y así supo dónde llevarlo.

Gustavo 1: Mi abuelo, en cambio, me contaba sobre mi bisabuelo. Él tenía caballos percherones para ayudar a los carros que venían desde Córdoba, tirados por bueyes, cuando quedaban empantanados en 17 y 71. Justo donde está la vieja estación. Entonces le pagaban con plumas que traían en las carretas.

Gustavo 2: ¿Plumas?

Gustavo 1: Sí, se usaban para hacer colchones. Después las cambiaba en los almacenes de ramos generales. Ahí se hacían trueques.

Gustavo 2: ¿Trueques?

Gustavo 1: Y sí. Esa era una de las formas de comerciar mercaderías. ¿Cómo es su nombre?

Gustavo 2: Gustavo, y usted es....

Gustavo 1: Gustavo.

Gustavo 2: Mire qué casualidad, nos llamamos igual.

Gustavo 1: ¿Sos del barrio?

Gustavo 2: Sí, ¿y usted dónde vive?

Gustavo 1: Acá en 70 entre 10 y 11.

Gustavo 2: La cuadra donde viven mis tías y abuelo.

Gustavo 1: Justo acá.

Gustavo 2: Imposible, si vengo todos los días a verlos. Paso horas con ellas y nunca lo vi en la cuadra.

Gustavo 1: ¡Venís a mi casa, hablas de mis tías y de mi abuelo! ¿Quién carajo sos?

Gustavo 2: ¡Ya dije que vine a lo de mis tías, y a mí me gustaría saber quién carajo sos vos!

Gustavo 1: ¿No serás...?

Gustavo 2: Gustavo. ¿Quién voy a ser?

Gustavo 1: Bueno sí. Pero me parece que todavía estas confundido.

Gustavo 2: ¿Cómo que confundido? ¡Yo sé quién soy!

Gustavo 1: No me hagas caso. Fantasías mías, nada más.

Gustavo 2: Aunque pensándolo mejor, puede ser que sea.

Gustavo 1: Pero es evidente que en otro tiempo...

Gustavo 2: Imposible (*ríe*) eso solo pasa en las películas.

Gustavo 1: Puede ser...

Gustavo 2: ¿Y vive solo acá?

Gustavo 1: No, con tres gatas y alterno con mi pareja. Un poco en su casa y otro en esta.

Gustavo 2: ¿En esta? En esta viven mis tías, ¿Quién es usted?

Gustavo 1: Ya lo dije, pero no querés darte cuenta... ¿Te gustaría saber sobre el futuro?

Gustavo 2: Lo que es seguro, siempre que seamos la misma persona, es que por lo menos viví unos cuantos años más. ¿Qué edad tiene?

Gustavo 1: Sesenta y uno.

Gustavo 2: Bueno, cuarenta más que yo entonces.

Gustavo 1: ¿Cuento o no cuento?

Gustavo 2: Cuénteme.

Gustavo 1: ¡Te cuento entonces! Y hagamos como si...

Después de casarme tuve hijos y hasta nietos. Me divorcié, tuve dos parejas más y ahora vivo acá, entre las cosas de las tías y del abuelo. Modifiqué un poco la casa porque tengo una sala teatro en lo que era el comedor. Pero contame de vos, de mamá, de papá. Dale, contame algo, que a veces extraño.

Gustavo 2: Mamá sigue con su carácter tremendo, en ocasiones se asusta cuando me levanto de golpe por algún ruido. Eso es una consecuencia de la Guerra ¿Sabes? Me mandó a terapia, pero no me gusta nada. Siento como si no fuese normal. Papá ya está repuesto de un infarto y Germán está insoportable.

Gustavo 1: ¡Eso que te pasa con Germán es culpa tuya y nada más!

Gustavo 2: ¿Cómo que es mi culpa?

Gustavo 1: Siempre confiado, pensando que nunca va a pasar nada. Vos crees que todo el mundo piensa igual.

Gustavo 2: Pero es mi hermano...

Gustavo 1: ¡A todos hay que marcarle la cancha!

Gustavo 2: ¡Ahora me estás molestando vos!

Gustavo 1: ¡Te estoy aconsejando!

Gustavo 2: ¡Yo no estoy para poner límites!

Gustavo 1: Cuando quieras ponerlos va a ser tarde.

Gustavo 2: Los amigos me dicen que no estuve en la Guerra y que solo estuvieron los que pelearon. Como si los diecisiete meses de colimba hubiesen sido vacaciones. Doce de colimba y cinco más en guerra. Al año clavado, cuando estábamos en la cantina del regimiento de Infantería, vimos a Galtieri diciendo "Si quieren venir, que vengan".

Ya estábamos de civil y fue entonces que nos dieron de nuevo las pilchas.

Con las chicas me va mal, muy mal. Siempre les hablo de esa experiencia y no quieren saber nada, por poco te tratan de loquito.

Gustavo 1: Bueno, pero con el tiempo vas a ver que te vas a ir calmando, además vas a estudiar, después de trabajar vendrá una buena jubilación y no vas a creer esto. ¡Volvés a estudiar! y con las chicas te va mejor de grande, créeme. ¿Te acordás de los cuentos y dichos de papá cuando éramos chicos? ¿Cuándo les cambiaba el acento a las palabras? Cómo era...

Juntos: En la época de los apóstoles los hombres eran barbáros. Se subían a los árboles y se comían a los pajaros.

*Ríen.*

Gustavo 2: ¿Y tus hijos? Bah, ¿nuestros hijos? No, no ¿Mis hijos?

Gustavo 1: La primera en nacer fue Antonela Grisel. Grisel como el tango ¿viste? Ludmila se llama así por la canción de Spinetta. Vos la conoces, en tu época ya existía, y Sebastián por la canción de Alma y Vida.

Gustavo 2: Uy, ¡Cómo me gusta esa canción! La canto todos los días.

*Gustavo 1 y 2 cantan Salven a Sebastián de la banda Alma y Vida.*

Juntos: Salven Sebastián, sus brazos están en cruz lalalala la...

*Ríen.*

Gustavo 2: Ahora en este momento, pero en tu tiempo. ¿Qué estás haciendo?

Gustavo 1: Escribo.

Gustavo 2: ¿Sos escritor?

Gustavo 1: Estoy en eso.

Gustavo 2: ¿Y sobre qué escribís?

Gustavo 1. Sobre nosotros. ¡No!, sobre mí.

Gustavo 2: ¡Pero estas contando todo!

Gustavo 1: A la gente le encanta meterse en la vida de los demás.

*Ríen.*

Gustavo 2: ¿Y los nietos?

Gustavo 1: Hay cuatro. Ramiro, Amparo, Emma y Felipe. Nacieron en ese orden.

Gustavo 2: Y en política ¿Qué pasó? ¿Siguen los militares?

Gustavo 1: La buena noticia es que recuperamos la democracia. Alfonsín fue el primer presidente. Después de eso y durante más de cuarenta años, vivimos en una tormenta permanente, pero en el dos mil seis terminamos de pagar la deuda con el Fondo Monetario. En ese tiempo la tía Elba estaba agonizando, y una de las cosas que le conté es que habíamos saldado esa deuda. ¡Sabía que eso le importaba por nosotros! Se la vio feliz por eso y no pude creer como trajimos de nuevo al fondo con una deuda impagable.

Gustavo 2: Voy a entrar a la escuela de periodismo.

Gustavo 1: Ahí vas a enterarte que pasó con el papel prensa. ¡Cuántas cosas vas a vivir Gustavo! Y cuando llegues a esta edad ya vas a ver que el aquí y ahora es lo más importante.

Gustavo 2: Sí, ¡El aquí y ahora, pero estamos hablando mientras hacemos un puente de cuarenta años de diferencia entre mi presente y el tuyo!

Gustavo 1: ¡Que es el mismo!

Gustavo 2: Qué raro esto.

Gustavo 1: ¿Qué?

Gustavo 2: Este encuentro.

Gustavo 1: Pero si le pasó a Borges ¿Por qué no iba a pasarnos a nosotros?

Gustavo 2: Si, es el mismo tiempo y estoy seguro que aprendimos a valorar la vida en los momentos límite.

Gustavo 1: Prepárate. Porque serán muchos los desafíos y vas a tener que estar muy bien con vos mismo. Sé sereno y toma distancia que, en perspectiva, todo se ve mejor. Estoy seguro que pronto vamos a volver a hablar. Siempre que la parca no nos sorprenda.

Gustavo 2: No pienses eso.

Gustavo 1: ¿Tomamos un mate?

Gustavo 2: Bueno, pero amargo.

Gustavo 1: Como siempre.

*Apagón.*

*Teatro en clave. Una semblanza latinoamericana* reúne cuatro obras teatrales. “Donde anidan los recuerdos”, sobre hechos de las vidas cotidianas de un argentino y un mexicano, en el contexto sociopolítico de las décadas de los 70-80. “El perímetro” recoge vivencias del autor, veterano de la guerra de Malvinas y los personajes encarnan historias de soldados ex combatientes. “Ernesto y la moto”, una comedia de situaciones disparatadas del protagonista -pero posibles-, que juegan con el absurdo y el lenguaje tumbero. “En mi escritorio” está inspirada en el cuento de Borges “El otro” y aborda la construcción identitaria de un joven que hoy es un adulto de la ciudad de las diagonales. *Memorias* está prologada por Marcelo Demarchi, reconocido director de la Escuela de Teatro de La Plata. Las obras están ilustradas por Roberto Alejandro Brown, Licenciado y Profesor en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

**Gustavo Enrique Bonifetto** es un actor, dramaturgo y productor. Egresado de la Tecnicatura en Actuación, de la Escuela de Teatro La Plata. Profesor en Educación Física, por la Universidad Nacional de La Plata. Mención de honor por la obra “Nido de los recuerdos”, por la Sociedad Argentina de Escritores, Filial La Plata. Protagonizó “Las Mil y una noches” en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Museo Universitario del Chopo y numerosas delegaciones municipales de México. Actuó en la XVI Feria del libro Infantil Juvenil de la Ciudad de Buenos Aires y en numerosos cortometrajes y series. Participó de la Compañía de Radioteatro “Tramoyistas”, premio Faro de Oro Mar del Plata, Radio Estación Sur 91.7. Asimismo, es propietario de la casa teatro “El Catrín y la Catrina”, de La Plata.

  
EDITORIAL DE LA UNLP

